

JOSÉ SANTOS PUERTO (edición y estudio de): *Sarmiento, Fray Martín (1995): Cartas al Duque de Medinasidonia (1747-1770)*, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos, 236 páginas

El notable esfuerzo editorial que me consta ha supuesto lanzar a la luz la presente obra, se ve recompensado por su importancia, cuidada presentación y seriedad del análisis y comentarios que contiene. José Santos enlaza con los estudios del profesor Pensado sobre el "*fraile benedictino, botánico, filólogo, pedagogo, testigo de su siglo*", "*uno de los mayores ingenios que produjo el suelo español*"-según Feijoo (como recuerda Alfredo Rodríguez en la Presentación)-, y entra en un aspecto hasta ahora poco conocido de la biografía y obra del Padre Sarmiento: la correspondencia que dirigió al XIV Duque de Medinasidonia entre los años 1747 y 1770.

Entre las páginas 11 y 45 encontramos una detallada **Introducción** cargada de notas que demuestran el profundo conocimiento del tema que posee el estudioso Santos Puerto. Comienza refiriéndose a los orígenes de *Pedro José García Balboa*, nombre civil de Martín Sarmiento, quien nació en Villafranca del Bierzo *la noche del nueve de Marzo de 1695*, según él mismo le confirma al Padre Maestro Francisco de Rábago, confesor del Rey, en 1751.

Tras los datos biográficos, dedica no poco espacio a poner de manifiesto el secular desconocimiento que ha rodeado la figura del Padre Sarmiento tanto en su Bierzo natal como en otras partes, excepción hecha de Pontevedra. Se hace un documentadísimo repaso de los autores más destacados que reflejan este hecho y se aportan citas textuales que aclaran convenientemente las afirmaciones vertidas sobre el particular, aunque la más iluminadora en este aspecto, y que revela una de las causas fundamentales de ello, es una original del propio Fray Martín tomada de *El porqué sí y el porqué no*, pero ya anticipada en una carta al Duque de Medinasidonia con fecha 8 de Septiembre de 1755: "*...porque no sé escribir sino como hablo y como pienso, por eso debo huir de tomar la pluma y de ponerme al mecánico oficio de escritor, que debe abandonar aquellas conformidades para hacer fortuna en serlo.*"

Se pone de manifiesto que una de las más importantes figuras responsables de la "resurrección" del Padre Sarmiento o, cuando menos, de su posicionamiento en el lugar que por méritos propios le corresponde, es el profesor Pensado, quien desde los años sesenta emprendió una labor que sirvió para introducir a Sarmiento en círculos intelectuales pontevedreses y en el ámbito universitario, gallego sobre todo.

Después de lamentar una vez más el olvido a que, según él, injustamente se ha visto condenado el insigne villafranquino, haciendo en parte buena su teoría "*de la escasez de libros y posibilidades culturales con las que los bercianos pudieran cultivar su entendimiento, así como de la facilidad para olvidar su propia historia*", se detiene en la relación de las razones por las que se decantó por el estudio de la correspondencia con el Duque, pertinentes todas a nuestro entender, entre las que destaca la de ser más propensa al olvido editorial por carecer de interés para Galicia.

Hay a continuación un análisis de la figura del Duque de Medinasidonia, completado con la noticia de la ubicación exacta de las copias de la obra de Sarmiento, que se complementa con los detalles del origen y desarrollo de la amistad de ambos ilustres personajes a partir del año 1746, cuando Sarmiento pasa una temporada en Aranjuez a la que frecuentemente alude en muchas de sus cartas, amistad que se mantendrá hasta la muerte del berciano.

Como en el caso de tantos reformadores ilustrados (Campomanes,...), se apunta la influencia del Padre Sarmiento en la formación intelectual e interés por el estudio y los libros que llegó a tener el Duque, cosa que fue gran logro, ya que como apunta el benedictino "(el Duque) *se aburrió tanto de aquella tonta y tiránica enseñanza que (...) echó a pasear maestros, libros, estudios y letras y perseveró largo tiempo en una inacción intelectual*", para después de sus frecuentes visitas y charlas en la celda de San Martín llegar a afirmar que "*se dedicó tanto a leer libros y a las letras, sólo por su gusto y afición, que ya algunas veces me vi obligado a decirle que se moderase en la lectura*" (p. 22)

Vuelve el estudioso en este punto a referirse a aspectos poco conocidos de la biografía de Fray Martín Sarmiento, tales como su posible casa de nacimiento en la Calle del Agua y la situación actual de la misma; los recuerdos de su infancia en Pontevedra que afloran por doquier en toda su obra "*porque las primeras impresiones que los niños reciben les son indelebles para toda la vida*", sobre todo los referidos a los miedos y temores que de pequeño tenía a los *fantasmas y espantajos nocturnos* debido a la preocupación con que lo criaron de niño para que de noche no saliera de casa; la llegada de sus hermanos y algunos detalles de la educación en casa como el probable aprendizaje de los nombres de los dedos de la mano por parte de su abuelo paterno con la fórmula : *este é ò meniño, este ò seu veciño, este é ò dô medio, este ò furabolos, e este ò matapiollos.*

Se repasa concienzudamente la educación del joven Pedro José en Pontevedra, con los jesuitas, y se recoge una cita pedagógica que ya quisieran para sí muchos de

los teóricos actuales de la materia y que no nos resistimos a reproducir en su integridad; *"Búscanse hombres doctos para las universidades y academias; y para enseñar a la juventud se echa mano de un sacristán idiota o de algún perifollo mentecato. Debía ser al contrario. Para enseñar a los niños los primeros elementos del saber se debe buscar a toda costa un hombre sabio, erudito y docto, pacífico y prudente y que sepa acomodarse a la tierna edad de los niños."*

Se pone de relieve su interés por los asuntos de la naturaleza y se apunta que ya a temprana edad llegó a conocer más de medio centenar de aves diferentes con sus nombres gallegos y más de ciento cincuenta nombres vulgares de los mixtos marinos de la costa occidental de Galicia, para casi todos los que buscó su latín correspondiente.

A partir de este punto se mezclan desordenadamente acontecimientos históricos con críticas a la educación del momento y episodios biográficos de mayor o menor relevancia. Se hace referencia también a la crítica que en su momento dedicó a la *Reforma de Valladolid* por considerarla responsable de la inundación de los monasterios de Galicia de *"castellanos y de otros no-gallegos, como si en Galicia no hubiese personas que pudiesen vivir santamente y reformados, como vivieron en tiempos antiguos"*(p. 27).

Se refiere la toma del hábito benedictino el 18 de Mayo de 1710 en el monasterio de San Martín de Madrid, del que se aporta un breve apunte histórico, y se da cuenta también de esos primeros años que pasó Fray Martín en la Villa y Corte. También se da cumplida cuenta de su "repasso" a los más de diez mil volúmenes de la biblioteca del Monasterio de El Escorial antes de su paso por Salamanca, donde realizó estudios universitarios de Teología en el Colegio San Vicente. Aquí tuvo algunas experiencias desagradables, también aludidas por Santos Puerto: Algunos tienden a reírse de su acento gallego, lo que le molesta bastante como queda patente en estas líneas, *"Hace ya cuarenta y dos años que a otro que quiso reírse de mí, porque su hábito era reírse de todos los gallegos (...) le dejé con un palmo de su boca abierta (...) púsele el Arte de Nebrija en la mano y le di registrando aquel pasaje en que Nebrija dice que la pronunciación de los castellanos en las sílabas CE, CI, GE, GI es una corrupción"* (p. 30), y queda descontento con el ambiente universitario de Salamanca, lo que le lleva a manifestar que *"en las universidades, todo se disputa y nada se enseña sino a dar patadas y a porfiar para defender tenazmente el partido que se ha abrazado (...). Por lo mismo no soy de dictamen que los niños pierdan el tiempo en patear y pasear los patios de las universidades, pues sólo son escuela de vicios y ociosidades."* (p. 31). A su paso por Salamanca se debe también su gran afición a la Geografía. Más tarde se señala que siguió viajando incesantemente en esta etapa y sus pasos le llevaron a Galicia, Toledo, donde permaneció casi quince meses, Valladolid, donde se celebró el Capítulo General de la Orden, de nuevo Galicia, tierra a la que siempre amó y en la que le surgen nuevas inquietudes intelectuales: la recogida y recopilación de datos folklóricos, toponímicos, lingüísticos, botánicos,...

José Santos apunta que su vuelta a Madrid en Febrero de 1746 supone un cambio muy importante en su vida, ya que el nuevo rey, Fernando VI, le encarga el diseño de los adornos del Palacio Nuevo, y sus amistades cortesanas (Duque de Medinasidonia y Conde de Maceda, fundamentalmente) le llevan a ser nombrado Cronista General de Indias y Abad perpetuo de Ripoll -a lo que renunció en 1756 sin haber tomado posesión-, entre otros cargos.

Tras muchas alusiones a hechos biográficos interrumpidas con, eso sí, atinadas consideraciones sobre el pensamiento de Fray Martín sobre tantos aspectos de la vida de su tiempo, Santos Puerto concluye su Introducción dando cuenta de la opinión que el benedictino tenía acerca de los tratados de Historia y expresando su agradecimiento por la colaboración prestada a la actual Duquesa de Medinasidonia, Doña Luisa Isabel Álvarez de Toledo, así como a la Directora del Archivo Ducal.

El capítulo más extenso -*Cartas al Duque* (pp. 47-235)- contiene la transcripción y anotaciones de setenta y tres cartas dirigidas por Fray Martín Sarmiento al Duque de Medinasidonia entre los años 1747 y 1770. Se incluyen cuatro fotografías de otros tantos originales, aunque su calidad no es muy buena, todos ellos de la colección Medina Sidonia.

Las notas hacen alusión tanto a aclaraciones del texto como a pasajes de otras obras en los que se tocan los mismos temas, y siempre resultan muy eficaces en su propósito.

Todo el conjunto, Introducción, Cartas y las notas que las acompañan, dejando a un lado el desorden ya aludido, nos parece de gran interés por mostrar y explicar acertadamente los aspectos más desconocidos, pero a la vez más reveladores, del pensamiento de uno de los grandes ingenios que para nuestra satisfacción ha dado la provincia de León.

Antonio García Montes

SUÁREZ ROCA, JOSÉ LUIS (1992): *Lingüística misionera española*, Oviedo, Pentalfa, 328 páginas.

Mucho interés despertó en su día entre la crítica especializada la publicación de este minucioso estudio que venía a llenar un espacio tan poco estudiado como el de los notables esfuerzos que los religiosos españoles encargados de llevar el Evangelio al